

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Breve reseña del mal.

Falasca, Ignacio.

Cita:

Falasca, Ignacio (2012). *Breve reseña del mal*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/780>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/eYU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BREVE RESEÑA DEL MAL

Falasca, Ignacio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este trabajo se realiza un breve recorrido de la concepción del mal. El eje es la Revolución Francesa, punto crítico en la historia de la moral señalado por Jacques Lacan. El psicoanálisis surge como una nueva respuesta a esta crisis y en Freud se delimitará la novedad de su aporte. Los conceptos de amor y pulsión sirven de guía para localizar el mal en la obra de Freud.

Palabras Clave

Mal, Moral, Crueldad, Historia

Abstract

BRIEF REVIEW OF EVIL

In this work we make a brief tour of the conception of evil. The shaft is the French Revolution because Jacques Lacan identifies this as the critical point in the history of morality. Psychoanalysis emerges as a new solution to this crisis and Freud delimit the novelty of his contribution. The concepts of love and drive serve as a guide to locate the evil in the work of Freud.

Key Words

Evil, Morality, Cruelty, History

A lo largo de la historia del pensamiento, el hombre se ha ocupado, abordándolo desde el mito, la filosofía o la religión, del problema del mal y sus diferentes expresiones. Cada época y disciplina han tenido su propia concepción: el mal pitagórico no es el mismo que habita el convento, el mal de la crueldad no es igual al del engaño. Según las diferentes necesidades discursivas de las cuales se desprenda, el mal puede ser primario, secundario, necesario, contingente, extrínseco, intrínseco, etc. El interés de nuestro estudio radica en captar este movimiento siguiendo la propuesta de Koyré acerca de "la unidad del pensamiento, particularmente en sus formas más elevadas" (Koyré, 1951, p.4) con el fin de aislar la novedad que introduce el psicoanálisis en la concepción del mal. En la medida en que el psicoanálisis se inscribe en la estructura discursiva de nuestra civilización es heredero de una tradición y su invención tiene efectos en ella. Recorreremos entonces las concepciones del mal precisando sus transformaciones, relevando sus continuidades y discontinuidades y tomando como referencia temporal un punto crucial en la historia del mal: la Revolución Francesa. Jacques Lacan afirmó que: "se jugó efectivamente al final del siglo XVIII, durante la Revolución Francesa, la crisis de la moral" (Lacan, 1959-60, p.88) e hizo notar que el psicoanálisis brindó una respuesta al respecto. Para revisar el aporte particular del psicoanálisis estudiaremos este momento crítico junto con sus antecedentes y efectos.

En el Siglo XVIII se producen rápidos y profundos cambios. Eric Hobsbawm señala que en su principio: "todavía se llevaba a la ho-

guera a las brujas; a su final, algunos gobiernos "ilustrados", como el de Austria, habían abolido no sólo la tortura judicial, sino también la esclavitud." (Hobsbawm, 1961, p.29). En el comienzo de este Siglo los demonólogos perseguían brujas cobijados bajo el *Malleus maleficarum* y así el mal quedaba localizado en la figura de Satan, es decir en una posición extrínseca respecto del sujeto. Con la aparición de "De los delitos y las penas" de Beccaria se produce un vuelco: el Mal se ubica ahora del otro lado de la hoguera. En su exquisita proclama contra la tortura, Beccaria afirma: "Una crueldad consagrada por el uso en la mayor parte de las naciones es la tortura (...) por no sé qué metafísica e incomprensible purgación de la infamia..." (Beccaria, 1765, p.60) El autor argumenta que la tortura no puede ser un método propicio para la extracción de la verdad y tampoco una pena adecuada para castigar el delito. La crueldad nace de la desproporción entre la pena y el delito: "...deben ser más fuertes los obstáculos que alejen a los hombres de los delitos en tanto contrarios al bien público, y proporcionales a los impulsos que los llevan a los delitos. Así, debe existir una proporción entre los delitos y las penas." (Beccaria, 1765, p.41) Vemos comenzar a delinearse una nueva concepción del mal dentro de la criminología, que atañe a los sistemas de regulación de la justicia. Con Beccaria es posible pensar la economía del mal dentro de una comunidad.

Para arribar a estas conclusiones, Beccaria sigue los rastros luminosos de Montesquieu. Por lo cual es necesario recorrerlo también como uno de los antecedentes que desembocan en este impasse que Lacan subraya como una crisis de la moral. En *Del espíritu de las leyes* Montesquieu precisa el eje fundamental para pensar el origen del mal: "Desde el momento en que los hombres se reúnen en sociedad, pierden el sentimiento de debilidad; la igualdad en que se encontraban deja de existir y comienza el estado de guerra." (Montesquieu, 1750, p.34) Montesquieu, apartándose de Hobbes, no atribuye al hombre un deseo primero de dominación sino que éste será fruto de la reunión en sociedad. La guerra surge de la organización social y no responde a una ley natural del hombre. En igual dirección, Rousseau busca en *Emilio o la Educación* -obra que resume el sueño de la ilustración- la armonía entre naturaleza y sociedad: "Si los dos fines que nos proponemos pudieran unificarse borrando las contradicciones del hombre, eliminaríamos un gran obstáculo para su felicidad." (Rousseau, 1762, p.15) Si la reunión en sociedad es el fundamento de la corrupción humana, la educación procurará subsanarla. Para comprender en profundidad la lógica que atañe esta problemática, es necesario alcanzar una idea acabada de la articulación de los conceptos de naturaleza y sociedad con los que contaban estos autores. En la siguiente cita de Rousseau observamos que esta relación debe ser atendida con especial cuidado: "De estos llantos que pudieran creerse tan poco dignos de atención, nace la primera relación del hombre con todo cuanto le rodea; aquí se forja el primer anillo de esta larga cadena de que el orden social está formado." (Rousseau, 1762, p.29) El llanto del bebé proviene de una necesidad natural y la respuesta lo incluye en el campo social. Dependiendo de la respuesta que los educadores le den a estos llantos (que según Rousseau es el

lenguaje de los niños) se irán forjando los distintos anillos que conforman la cadena social. La corrupción del hombre es, desde esta perspectiva, una contingencia producto del mal que se teje entre la naturaleza y la sociedad.

El sueño de la ilustración desemboca en la Crítica de la Razón Pura de Immanuel Kant, y resulta fundamental para cernir la crisis de la moral señalada por Lacan. En este sentido el imperativo categórico kantiano resulta un hito en la historia del pensamiento. La cristalización moral en la Crítica de la razón práctica lleva al impasse que ubica Lacan: el reverso lógico del imperativo kantiano descubre la filosofía del mal de Sade. El bien y el mal dejan de ser el fundamento de la ley moral: "...el concepto del bien y del mal no tiene que determinarse antes de la ley moral (a la cual, aparentemente, debería servir de fundamento), sino solamente (como efectivamente se hace aquí) después de ella y por medio de ella." (Kant, 1788, p.69) El cielo estrellado ilimitado que se encuentra sobre Kant devela en Sade una naturaleza fundamentalmente malvada en la cual: "se realizará en una suerte de armonía invertida." (Lacan, 1959-60, p.238)

La crisis de la moral, la decepción frente a la ilustración, no espera al psicoanálisis para ensayar nuevas respuestas. Esta crisis que hace tambalear al edificio de la moral produce nuevas articulaciones teóricas que afectan la concepción del Mal de la época. Para Marx miseria y progreso son dos caras de la misma moneda: "En la sociedad actual, en la industria basada sobre los cambios individuales, la anarquía de la producción, que es la fuente de tanta miseria, es al mismo tiempo la fuente de todo progreso." (Marx, 1847, p.86) El avance del capitalismo y la pobreza hará cuestionar a Marx el ideal de progreso, planteando así novedosos problemas. El progreso que derramaría la razón queda así cuestionado. El concepto de verdad también entra en este impasse. Nietzsche nos permitirá atender la relación entre moral y verdad: "Poco a poco se me ha ido manifestando qué es lo que ha sido hasta ahora toda gran filosofía: a saber, la autoconfesión de su autor y una especie de memoires no queridas y no advertidas; asimismo, que las intenciones morales (o inmorales) han constituido en toda filosofía el auténtico germen vital del que ha brotado siempre la plante entera." (Nietzsche, 1885, p.26) Si el engaño antaño era propiedad de la "ciencia de los demonios" a diferencia de la "ciencia de los santos ángeles", Nietzsche empezará a delimitar una filosofía posible: "Más allá del bien y del mal."

El psicoanálisis, afirma Lacan, aporta una nueva respuesta a la crisis de la moral surgida durante la revolución Francesa. Si hasta el momento la concepción del mal quedaba dentro de la religión, la moral y la filosofía, será pertinente estudiar su lugar en el novedoso campo del psicoanálisis. Freud habla de: "...la inclinación innata del ser humano al "mal", a la agresión, la destrucción y, con ellas, también a la crueldad." (Freud, 1930, p.116) Vemos entonces que el mal, "lo malo", la crueldad son propios de la condición humana, al punto que Freud llega a aseverar: "...no hay "desarraigo" alguno de la maldad." (Freud, 1915, p.282) No se trata simplemente del mal como innato al hombre sino también como inherente. La imposibilidad del desarraigo del mal marca una diferencia con el lugar del mal señalado en la obra de Rousseau, la educación encuentra su límite en la estructura que propone Freud.

Esta inclinación del hombre hacia lo malo será motivo de un trabajo sostenido durante toda la obra freudiana. El reino de los instintos hará su aporte para recorrerla, al punto que Lacan llega a aseverar que: "...el Trieb no puede limitarse en modo alguno a una noción psicológica- es una noción ontológica absolutamente originaria..."

(Lacan, 1959-60, p.157) En el campo del pensamiento el concepto de Trieb resulta revolucionario para el dominio de la ética. Freud ubica que el Trieb no resuelve por sí mismo el problema del mal sino es en relación a una comunidad: "En sí, estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas. Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana." (Freud, 1915, p.283) Si bien no se pueden igualar pulsión y mal es en el campo pulsional donde Freud busca una respuesta a la innata inclinación del hombre hacia lo malo. Así es que habla de pulsión de agresión (Aggressionstrieb), pulsión de destrucción (Destruktionstrieb), pulsión de apoderamiento (Bemächtigungstrieb) y pulsión a la crueldad (Trieb Zur Grausamkeit) entre otras. Este último término, crueldad (Grausamkeit) resulta de interés para avanzar en la concepción del mal en psicoanálisis; Freud señala que: "La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha." (Freud, 1905, p.144). Seguiremos entonces el camino que demarca esta referencia en la que asoma la crueldad como característica de la pulsión. Pensar esta dimensión de la pulsión requiere primero integrar el término crueldad a su propia historia. J. Lacan siguiendo a Freud apunta a la crueldad también en el amor: "amar a mi prójimo puede ser la vía más cruel." (Lacan, 1959-60, p.235)

En "Tres Ensayos de Teoría sexual" Freud trabaja el problema que le presenta la crueldad en el campo de las pulsiones. Si en ocasiones la nombra como una pulsión en sí misma, en otros fragmentos se referirá a la crueldad como un componente de la misma. Estos rodeos de Freud ubican las dificultades que le presenta la materia misma de la elaboración: "nos pareció que la pulsión sexual misma era algo compuesto por muchos factores; y que en las perversiones, estos se disgregaban, por así decir, en sus componentes." (Freud, 1905, p.211) Esta lectura de la pulsión en tanto compuesta se palpa cuando en su disección le da estatuto de pulsión a uno de sus componentes o características: "...en el caso del dolor y la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual" (Freud, 1905, p.154) La operación elemental de la crueldad queda ceñida en la siguiente cita: "La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde." (Freud, 1905, p.175) La crueldad implica el avance de la pulsión sobre el otro sin la capacidad de compadecerse. Esta definición se distingue de la clásica que la afirma como el placer de causar dolor. La barrera del dolor del otro todavía no se ha desarrollado por lo cual la crueldad no puede ser definida por su búsqueda. Si en Beccaria la crueldad estaba comprendida por un exceso, una desproporción, en Freud no existe la posibilidad de la armonía: la crueldad es propia de la estructura misma de la pulsión.

Freud señala la impertinencia de identificar mal con pulsión, tampoco mal y crueldad pueden ser equiparados. En "El malestar en la cultura" da una sencilla definición de lo malo: "Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esta pérdida." (Freud, 1930, p.120) El amor protege al hombre de la agresión y del desamparo, su pérdida por consiguiente lo deja librado a un mundo de peligros. La pérdida de amor no es otra cosa entonces que la pérdida de la comunidad que surgía en la anterior definición del mal. La crueldad de la pulsión, por sus propias características, implica una amenaza a la pérdida de amor. El avance sobre su objeto sin el reconocimiento del otro atenta contra

la identificación que liga a los miembros de una comunidad. Lo malo, desde la perspectiva freudiana se encuentra en la juntura de la pulsión y el amor.

El mal queda así aprehendido en la estructura misma; no se trata una nueva filosofía que invade con las intenciones morales de su autor. Freud no se viste con los ropajes del teólogo sino que aborda el problema del mal con las mismas categorías que viene utilizando. En este breve recorrido puntualizamos cómo el mal tiene su propia historia articulada a la agresión y la crueldad; también y especialmente su vínculo con la comunidad humana. Con el concepto de pulsión y su relación con el amor Freud le da un nuevo estatuto al problema del mal que, aunque no pueda extrapolarse a otras disciplinas, permite ubicarlo en la historia del discurso occidental. La obra de Freud es subsidiaria de este acervo y es allí donde localizamos su novedad.

Bibliografía

- Beccaria, C. (1765) De los delitos y de las penas. Buenos Aires, Ed. Losada, 2002.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 7.
- Freud, S. (1915) "De Guerra y muerte. Temas de actualidad" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 14.
- Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 21
- Freud, S. (1933) "¿Por qué la guerra?", en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, Vol 22.
- Hobbes, T.(1651) Leviatán. Buenos Aires, Ed. Losada, 2007.
- Koyre, A. (1951) "Orientación y proyectos de investigación" Estudios de historia del pensamiento científico, Mexico, Siglo XXI Editores, 2007.
- Kant, I (1788) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires, Ed. Losada, 1993.
- Hobsbawm, E. (1961) La era de la revolución. Buenos Aires, Ed. Crítica, 2007.
- Lacan, J. (1959-1960) El Seminario de Jacques Lacan, Libro 7, La ética del psicoanálisis. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2003.
- Marx, K (1847) Miseria de la filosofía. Madrid, Ed. Orbis, 1984.
- Montesquieu, B. (1750) Del espíritu de las leyes. Buenos Aires, Ed. Orbis, 1984.
- Nietzsche, F (1885) Más allá del bien y del mal. Buenos Aires, Ed. Orbis, 1983.
- Rousseau, J.J (1762) Emilio, o De la educación. Madrid, Alianza Editorial, 1999.